

La Ganadería en las Haciendas de las Cofradías del Montón de Carora

Luis Eduardo Cortés Riera.

Doctor en Historia

Cronista Oficial de Carora

cronistadecarora@gmail.com

Carora, Venezuela

Nota de Reflexión

Ranching in *Cofradías del Montón's* Estates; Carora, Venezuela

RESUMEN

Esta nota presenta aspectos resaltantes de la actividad ganadera en los siglos XVII y XVIII en haciendas de la jurisdicción de Carora pertenecientes a organizaciones comunitarias de la iglesia católica conocidas como Cofradías.

ABSTRACT

This paper presents important aspects of ranching in the seventeenth and eighteenth centuries in estates of Carora's jurisdiction, in Venezuela, belonging to community organizations of the Catholic Church known as Cofradías.

La Iglesia Católica en Carora ha tenido un papel protagonista en la introducción de los ganados vacunos, mular, caballar y otras especies menores en las extensas y agrestes llanuras de la Jurisdicción Eclesiástica de Carora colonial. Fue a principios del siglo XVII cuando se fundaron al Oeste de la ciudad las Haciendas de Cofradías, propiedad de la Iglesia. En el siglo

XVIII se les conocía como las Haciendas de las Cofradías del Montón porque agrupaban a varias de estas hermandades o cofradías. Estas eran la del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora del Rosario, Glorioso Príncipe de los Apóstoles, Señor San Pedro, San George, Benditas Animas del Purgatorio y Dulcísimo Nombre de Jesús.

Tales cofradías fueron fundadas en lugares conocidos como Siruma y Camururo. **El Libro de Gobierno** de la Iglesia careña las describe en 1775 así: “bastantes tierras de labor, y muy pingues y pueden criarse como dos mil yeguas y otro tanto de ganado vacuno sin necesidad de mudarlas a otras partes en verano.” Estas haciendas estaban ubicadas al Oeste de Carora, actual carretera Lara-Zulia, en una zona de transición de dos climas: el clima de calor seco y el clima de calor húmedo. Esto les permitió aprovechar las ventajas de los dos tipos climáticos. En estas inmensas soledades se aclimataron excelentemente desde muy temprano las razas vacunas ibéricas y canarias traídas por los conquistadores y colonizadores durante el régimen colonial: murciana, andaluza, cacereña y gallega. En el siglo XX estas razas aclimatadas, el llamado “Ganado Amarillo de

Quebrada Arriba”, fuerte y resistente al clima semiárido, fueron cruzadas con razas europeas y norteamericanas, Holstein y Pardo Suizo por el señor Teodoro Herrera Zubillaga, y dieron lugar a la maravilla genética del Ganado Raza Carora, único en el trópico.

El centro administrativo y de gobierno de estas extensas posesiones eclesiásticas estaba ubicado en la población de Burere, actual capital de la Parroquia Las Mercedes, Municipio Torres del estado Lara, Venezuela. Hemos podido establecer que eran haciendas muy extensas, pues en el **Libro de Cuentas de las Cofradías Mayores** en el año 1812 conseguimos anotados topónimos, tales como Taneche, Quediche, Guaiba, Playa del Cercado, Sanjón de las Tablas, Yaguaragua, el Salbaje, Ciénega de Cristobal, los Rastrojos, Sabana de Victorino, los Robles, Sabanas de Bargas, la Sabaneta, Sitio de Voqueron, Sitio de Chinela, Sitio de la Culata, Ciénega de Coyobó, Jacob, Zanjones de Alemán, Zanjón de Morousa, Ranchos de los Dividives, Sabanas del Padre y de Carira, Paso Viejo de Palo Alto, Monte de Bulluriche, Playa del Olibo, Quebrada del Jayo, Sabana de los Carapachos, Los Sedritos, Río Casire, Sabana y Resumidero de Guedes o Guedeo, Estacamento de Parajá, Sabanas de Quediches, El Rinconcito, Las Palmas, Monte de Cristoval, Paso de Los Positos, La Palmita, Jaguey Largo, Zanjón Seco, Paso de Morosua, Paso de Los Chucos, Yaguaraguaita, Resumidero del Camino de Guedeo, Las Punticas, La Majada, Monte de Casire, Sanjón de Barricoste, Los Lopes y Torongoy, Entrada de Araguan. Es de destacar que estos sitios están unos ubicados en el semiárido y otros en la zona de verdor y lluvias de la extensa Jurisdicción.

Burere había sido erigida parroquialmente por el obispo Mariano Martí en 1776 con el nombre de Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes. **El Libro de Gobierno de 1763 - 1829** nos habla de las cofradías de Burerito, Guedes, Hueso de Venado, Cadillar; el Venadito, Burere, la Sabaneta, Daguayure, la Redonda, Zaragoza, Lagunita, Los Quediches, y Boraure, “en que habiendo 600 personas de ambos sexos entre hombres y parbulos necesitados del pasto espiritual por la distancia de seis, nueve y quince leguas de esta ciudad a los referidos sitios.” La iglesia de San Jorge se levantó en el sitio de Burerito porque se hallaba casi en el centro del territorio, de diez leguas de oriente a poniente y doce de norte a sur.

Estas haciendas funcionaban mayoritariamente con mano de obra esclava, pues refiere Martí que en ellas habían 83 esclavos y otras tantas esclavas, en su mayoría se extraían de la etnia tare de África. El mayordomo de las cofradías era el canario Don Trinidad Franquís, quien anotó que entre 1812 y 1819 se sacrificaron 311 animales, ganado mayor, para mantener a los esclavos. En tales años se contabilizaron unas 2.500 cabezas de ganado vacuno allí.

En esos mismos años el consumo de queso en las haciendas se elevó a 41 arrobas y 21 libras. El consumo de chivos y cabras fue de 223, de las 933 que existían. El consumo de plátanos se elevó a 177 cargas con un valor de 200 pesos. El maíz se consumió en una cantidad de 360 fanegas y 8 almudes. La manutención de esclavos y sirvientes se llegó a gastar 168 pesos y 4 reales. En vestuario para los esclavos y concertados se gastaron 363 pesos y 6 reales. Había los llamados peones arrieros, que conducían el ganado a Trujillo, Siquisique, Baragua, Maracaybo y Coro. De regreso venían cargados de sal, elemento esencial para elaborar quesos y curtir cueros.

En Burere las haciendas tenían varias casas, corrales, la iglesia de San Jorge, hoy en día en estado ruinoso, y lo que es muy significativo, dos calabozos para mantener a raya a los esclavos y evitar que huyeran a los montes o se enrolaran a las tropas independentistas. Se gastaba bastante dinero para mantener la salud de los esclavos. En esos años de la Guerra Magna se gastaron 173 pesos en medicamentos y se pagó al curioso Juan José Serrano y al licenciado don Francisco Antonio Sanz para atenderlos. Los males más frecuentes entre ellos eran las tullisiones, calenturas, ictericia, entre otros. Las medicinas para atenderlos eran la zarza, ruibarbo, borrajas, culantro, rosas de azafrán, maná, nitro, aguardiente de caña, aceite de oliva, anís, hinojo, cebada, grama, cocui, aceite de almendras, emolientes, vomitivos, miel de abejas, quinina. Cuando una esclava daba a luz se usaban manzanilla, aguardiente fuerte, miel de abejas, biscochos, aguardiente de cocui, triaca (opio), alhusema, culantro (para provocar la menstruación). Los esclavos muy enfermos se traían a Carora y se destinaban 23 pesos para ello.

La dieta de los esclavos era muy buena: carne de res, chivo, queso, gallina, chicharos, maíz, plátanos, carotas, sal, leche, piña. También se les daba frazadas, chin-

chorros, sombreros de palma, lienzo tejido, chaquetas, botas, zapatos, se compraba algodón de Boconó, en Trujillo, para elaborar el vestuario de los criados. Las esclavas hilaban algodón y tejían lienzos para vestir a los esclavos.

Los esclavos podían conseguir su libertad a un costo elevado. Un esclavo podía lograrlo a un costo de 290 pesos. Los curas y capellanes de las cofradías se les pagaba 8.242 pesos, es decir un 60 % de los capitales producidos por las haciendas. El 15 % (1.832 pesos) era la renta del sacristán mayor. El salario de los concertados y jornaleros ascendía a 1.016 pesos, o sea 8,50 %. Al pago de peones y arrieros se destinaban 192 pesos (1,6 %), el costo del vestuario de los esclavos y concertados sumaba 363 pesos, lo que equivalía a un 3 % de los capitales. Y finalmente un mísero 1,4 % para la manutención de los esclavos: 168 pesos.

Cuando estalló la Guerra de Independencia estas haciendas se convirtieron en objetivos militares estratégicos. Pero sucedió que los administradores y mayordomos no tomaron partido por ninguno de los bandos en pugna. Le suministraron ganado mayor al realista José Ceballos en 1813. A tomas Morales entregaron 4 reses, otros 71 caballos a las tropas del Rey comandadas por el indio Reyes Vargas y Vintila Navarro e igualmente 38 caballos de El Potrero para los patriotas. En 1814 sufrieron un embargo de la revolución con 29 reses. En diciembre de 1813 se entregaron 31 reses para sostener las tropas realistas de Xavier Alvares, así como también 60 chivos fueron robados de “resultas de la revolución.” En el terrible año de 1814 varios esclavos se fueron tras las tropas republicanas.

Los decretos de los independentistas sumergieron en terrible crisis a las haciendas. En 1816 Bolívar decretó la libertad de los esclavos, en 1821 el Congreso de Cúcuta abolió el tráfico de esclavos. Los mayordomos de las cofradías no rendían cuentas. El fraile Idelfonso Aguinagalde informa en 1828 de las faltas cometidas por los mayordomos de las distintas cofradías y hermandades. El colapso de las haciendas de cofradías estaba a las puertas.

En 1831 el **Libro de Capellanías** informa que se escaparon 9 esclavos de las cofradías, “están alzados en el monte sin reconocer autoridad”. Las tierras de las co-

fradías están abandonadas y han sido ocupadas sin permiso, los capitales están perdidos, se ignora quiénes son los censatarios y no hay quien cobre los réditos. El decreto de abolición de la esclavitud de 1854 le dio la estocada final a estas Haciendas. Finalmente la iglesia católica dejó perder estas inmensas posesiones a mediados del siglo XIX. Un mayordomo llamado José Paulino Guerrero se apropió ilegalmente de gran parte de ellas y las repartió entre sus hijos y amigos. De tal manera desaparecieron las cofradías del Montón de Carora, un antecedente de las grandes haciendas ganaderas y cañeras del presente en el Municipio Torres.

De modo pues que fue la mano de obra esclava, propiedad de la Iglesia Católica colonial, la que logró que en estas tierras calientes del Occidente de la Provincia de Venezuela se aclimataran las razas vacunas traídas por los españoles desde el siglo XVI, lo que es digno de destacar. Es decir que la mundialmente conocida Raza Carora no hubiese sido posible sin el concurso de los anónimos esclavos negros y peones de las Haciendas de las cofradías del Montón de Carora, quienes contribuyeron con sus cuidados a que se desarrollara el “Ganado Amarillo de Quebrada Arriba”, base genética autóctona sin la cual jamás hubiese nacido la Raza Carora, orgullo genético de Venezuela.

Pero no todo queda allí. Gracias a los recursos producidos por estas Haciendas, unas 150 yeguas para que con su aumento se pagasen los salarios de los maestros, ordenó el obispo Mariano Martí erigir dos escuelas en Carora en 1776, una para leer y escribir, y otra para latinidad, poesía y retórica. De modo pues que estas Haciendas de Cofradías fueron las responsables de que se iniciara entre nosotros la educación sistemática, formal y gratuita a fines del régimen colonial, y en el siglo XX se iniciara una experiencia genética inédita en el trópico y que dio lugar a la extraordinaria Raza Bovina Carora, lo que es justicia reconocer.

Luis Eduardo Cortés Riera.
Doctor en Historia
Cronista Oficial de Carora
cronistadecarora@gmail.com
Carora, Venezuela